



Helena Matute, fotografiada ayer en el Planetario de Pamplona, donde se celebra el ciclo de conferencias sobre pseudociencias.

JAVIER SESMA

HELENA MATUTE PSICÓLOGA CLÍNICA

“Si el farmacéutico te da homeopatía le crees; es puro desconocimiento y engaño”

Matute cree que las pseudociencias aprovechan las ilusiones de causa-efecto, cuando atribuimos algo (una mejora pasajera, por ejemplo) al motivo más próximo sin pensar en otros más probables

JESÚS RUBIO
Pamplona

La sala principal del Planetario de Pamplona se llenó ayer para escuchar a Helena Matute Greño, catedrática de psicología experimental de la Universidad de Deusto. Abrió el curso de verano del Ateneo Navarro sobre pseudociencias preguntándose por las razones que hacen atractivas a estas disciplinas.

¿Por qué creemos en las pseudociencias?

En el fondo está muy ligado a la forma en que percibimos la realidad, a cómo construimos nuestro conocimiento. Siempre nos fiamos más de familiares y amigos, y a un experto se le ve más lejano, como alguien que puede engañar. También cuenta cómo percibimos las relaciones de causa efecto. Necesitamos buscar causas a todo, a un accidente, a una enfermedad. Solemos asociar cosas que están próximas en el tiempo y eso muchas veces funciona. Pero otras no: se asocia encontrarse mejor a una pildorita, pero puede deberse a ha-

ber dormido mejor, al mejor tiempo. Vemos causas que no lo son.

En su laboratorio hacen pruebas de cómo erramos al asociar causa y efecto.

Las hacemos por ordenador, con pacientes ficticios. A una persona se le enseñan cien fichas de enfermos que han tomado una pastilla, de los que 80 dicen estar mejor. Esa persona concluye que es una pastilla muy efectiva. Entonces le planteamos que puede haber otros cien enfermos a los que no se ha dado esta medicina, sino agua con azúcar, y también se encuentran mejor. Les falta la mitad de la información y no se dan cuenta. Por eso desarrollan esa ilusión. Con la medicina alternativa pasa algo parecido. La gente la usa con dolencias leves y si al día se encuentran mejor concluyen que ha funcionado. Son casualidades, que ocurren porque se utilizan para dolencias como un catarro, un dolor de espalda, que tienen picos, un día estás mejor y otro peor.

Los defensores de esas medicinas aducen que también funcionan con bebés o incluso animales.

Es un tema diferente. En los ani-

males se da un condicionamiento, el del perro de Pavlov, que salivaba con solo oír la campanilla que asociaba con comida. La expectativas generan una reacción fisiológica. Es uno de los mecanismos del efecto placebo, que sí funciona. Lo pone en marcha la expectativa de que algo te va a curar, siempre que no sea una dolencia es grave y el sistema inmunológico sea capaz de curarla. Y el condicionamiento pavloviano ayuda mucho. Si al perro se le mima, se hace tomar algo, se siente seguro, arropado y pone a funcionar ese mecanismo. En el bebé ocurre mismo. Asocia la pastilla con el cariño que das.

¿Por qué cree que hay incluso científicos o médicos que defienden estas pseudociencias?

Creo que hay mucho de esa ilusión de causa efecto, de esa sensación de que algo ha funcionado. Pero son médicos con muy poco sentido crítico. Aunque veas que un paciente se siente mejor al tomar una pastilla, como médico tienes que saber que no tienes evidencia suficiente para sacar conclusiones, que hay estudios clínicos que no han demostrado nada. Eso es lo que vale, no la casualidad con un paciente, o con cinco.

¿Existe un patrón psicológico entre quienes creen en pseudociencias?

No se da un patrón fijo. Se ha buscado correlación con la intelligen-

cia, y no la hay. Con la educación existe poca, aunque ayuda a no creer. Lo único que hemos visto es que quienes más creen en supersticiones son más propensos a desarrollar ilusiones de causa efecto en el laboratorio.

En todo caso, no es lo mismo quien toma homeopatía para un catarro y quien renuncia a la medicina por completo.

Es otro nivel. Hay mucha gente que está engañada. Si el farmacéutico, que es una persona de referencia, te da homeopatía, tú le crees. Es puro desconocimiento y engaño, aunque haya una gran responsabilidad en el farmacéutico y en quien hace las leyes que permiten vender en farmacias cosas que no están probadas. Pero la gente que pega ese salto, y va contra la ciencia... eso no sé a qué atribuirlo.

¿Y quién cree en asuntos 'exóticos' como la astrología?

Hay una gran necesidad de tener control sobre aspectos de nuestra

vida que son incontrolables. En temas de salud, familiares, económicos... si alguien te viene contando que la conjunción de los planetas hace propicia tal inversión y estás muy necesitado de dinero, te agarras a eso. La gente que llama a los programas de tarot está muy desesperada. Me parece terrible que los permitan, es una forma de engañar al más vulnerable. A mí misma me tuvieron engañada con 15 años, hasta que piensas. En cuanto te esfuerzas en poner pegatas, en cuanto le das la vuelta, se cae todo. Pero al principio no quieres poner esas pegatas... probablemente porque así vives más seguro. En la medicina pasa lo mismo. El médico igual te dice que no te puede curar, el pseudomédico siempre te da una esperanza.

¿Qué estrategias deben seguirse para desterrar la pseudociencia?

Lo primero concienciar, que la gente empiece a plantearse que ha de tener cuidado y no creerse cualquier cosa. También está la educación y hablaría de educación en las escuelas sobre pensamiento crítico y método científico. De la ciencia se enseñan conocimientos, que mucha gente ve lejanos, no necesarios... En cambio, el pensamiento crítico sí lo van a necesitar.

■ Hoy el periodista Luis Alfonso Gámez hablará de *Los peligros de creer*. Planetario, 19.30 horas, entrada gratuita.

EN FRASES

“Me parece terrible que permitan los programas de tarot: es una forma de engañar a los más vulnerables”